

Análisis de la impulsividad en diferentes grupos de adolescentes agresivos

José Manuel Andreu Rodríguez*, María Elena Peña Fernández, María Penado Abilleira

Universidad Complutense, España

ABSTRACT

Analysis of Impulsivity in Different Groups of Aggressive Adolescents. Given the limited research focused on the relationship between aggression and impulsivity in adolescents, and the significant effects of this relationship highlighted in the studies on this topic, this paper analyzes impulsivity in different groups of aggressive adolescents. Two self-report questionnaires, the Questionnaire of Reactive and Proactive Aggression and the Barratt Impulsiveness Scale were applied in a sample of 400 adolescents of the Community of Madrid, between 12 and 18 years of age. The results showed that reactive, proactive and mixed aggressive adolescents reported higher overall impulsivity than non-aggressive ones. Particularly, all aggressive groups showed higher scores of motor impulsivity than non-aggressive, whereas proactive aggressive adolescents showed higher levels of non-planner impulsivity. There were no differences according to age and sex of the participants. These results are discussed pointing out the relevance of impulsivity in the different types of aggression analyzed, in particular according to prevention and intervention with this risk population.

Key words: aggression, impulsiveness, adolescents.

RESUMEN

Ante la escasa investigación sobre las relaciones entre agresividad e impulsividad en la etapa adolescente, y los relevantes efectos que estas relaciones presentan en los estudios realizados al respecto, el presente trabajo analiza la impulsividad en distintos grupos de adolescentes agresivos. Se aplicaron dos instrumentos de auto-informe, el Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva y la Escala de Impulsividad de Barratt a una muestra de 400 adolescentes de la Comunidad de Madrid con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años de edad. Los resultados mostraron que los adolescentes agresivos reactivos, proactivos y mixtos presentaron mayores niveles de impulsividad general que los no agresivos. Asimismo, los tres grupos de adolescentes agresivos mostraron mayores puntuaciones de impulsividad motora que los no agresivos, mientras que los adolescentes agresivos proactivos mostraron mayores niveles de impulsividad no planificadora que los no agresivos. No se encontraron diferencias en función de la edad y sexo de los participantes. Se discuten estos resultados remarcando la importancia que la impulsividad presenta en los diferentes tipos de agresión analizados y, en particular, de cara a la prevención e intervención con este tipo de población de riesgo.

Palabras claves: agresividad, impulsividad, adolescentes.

* Correspondencia a: José Manuel Andreu, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico I, Facultad de Psicología, Universidad Complutense, Campos de Somosaguas, Madrid, España. E-mail: jmandreu@psi.ucm.es. Agradecimientos: Los autores agradecen al Ministerio de Ciencia e Innovación la ayuda concedida mediante el proyecto SEJ2007-60303, a través de la cual se han realizado los estudios que han permitido la publicación de este estudio.

El estudio de la agresividad en la etapa de la adolescencia conlleva una serie de dificultades originadas principalmente por las distintas conceptualizaciones que presenta este constructo. Términos como “agresión”, “violencia” o “conducta disocial” aparecen vinculados estrechamente lo que dificulta que exista suficiente acuerdo entre los distintos investigadores sobre lo que debe de entenderse por tales constructos (Andreu, 2010). Si bien es cierto que no existe acuerdo sobre su conceptualización, tampoco los diferentes especialistas se muestran unánimes a la hora de establecer una tipología del comportamiento agresivo. Al respecto, existen múltiples clasificaciones según sea el modo en el que se manifiesta la agresión (física o verbalmente), según sea su naturaleza social (directa o indirecta) o, por el contrario, la motivación del propio agresor (reactiva o proactiva).

No obstante, esta última dimensión tipológica ha resultado de especial interés en la investigación al permitir analizar qué factores desencadenan, predisponen y mantienen la conducta agresiva. Desde un enfoque teórico basado en planteamientos socio-cognitivos, Kenneth Dodge y sus colaboradores, en su conocido modelo basado en el procesamiento de la información social (Crick y Dodge, 1996; Dodge, 1991; Dodge y Coie, 1987), plantearon la distinción funcional entre dos sub-tipos de agresión: la agresión proactiva (predatoria, instrumental y premeditada) y la agresión reactiva (afectiva, impulsiva e incontrolada).

La conceptualización de la agresión como reactiva surgió del modelo de la frustración postulado originariamente por Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939) y posteriormente modificado por Berkowitz (1965). Según este modelo, la agresión sucede como reacción a una amenaza percibida, fundamentalmente percibida de forma distorsionada, y que suele estar mediada por una activación emocional intensa, altos niveles de hostilidad y déficits en el procesamiento de la información (Dodge, 1991; Dodge y Coie, 1987; Raine, Dodge, Loeber *et al.*, 2006). La principal motivación que subyace a este tipo de agresión es el intenso deseo de dañar a la víctima sin que se persiga ningún objetivo o meta instrumental concreta. La agresividad reactiva en niños predice la aparición de desordenes de conducta en los adolescentes (Dodge, Lochman, Harrish, Bates y Pettit, 1997), además de estar asociada a la aparición de rasgos de personalidad esquizotípicos y límites durante la adolescencia y edad adulta (Raine *et al.*, 2006).

La conceptualización de la agresividad como proactiva, que surgió de las explicaciones procedentes del modelo del aprendizaje social de Bandura (1973), refleja la participación de recursos que el agresor activa y pone en marcha para la obtención de un objetivo o beneficio personal. Dicha agresividad no requiere de una alta activación emocional por lo que es fría, instrumental y premeditada (Raine *et al.*, 2006). Este tipo de agresividad es la que está más asociada a un comportamiento delictivo posterior y, más concretamente, al llamado comportamiento psicopático y disocial (Atkins, Staff, Osborne y Brown, 1993; Hare, Cooke y Hart, 1999; Newman, 1997; Patrick y Zempolich, 1998; Vitaro, Gendreau, Trenblay y Oligny, 1998). Esto es debido en parte a que los sujetos que usan predominantemente este tipo de agresividad presentan una valoración positiva de la agresión y de sus consecuencias, elevada frialdad afectiva y falta de empatía emocional (Andreu, Peña y Ramírez, 2009; Oliva y Antolín, 2010; Raine *et al.*, 2006). No obstante, a pesar de que cada tipo de agresividad predice ya de por sí

comportamientos desadaptativos, ambos tipos de agresividad pueden darse de manera conjunta, siendo la presencia de ambos sub-tipos de agresividad la que parece predecir comportamientos violentos más graves (Andreu, 2010; Barker, Tremblay, Nagin, Vitaro y Lacourse, 2006).

La investigación sobre los factores asociados a ambos tipos de agresividad ha permitido evidenciar que son funcionalmente distintos y que es precisamente la impulsividad uno de los factores más importantes a la hora de diferenciar ambos tipos de agresión. Por ejemplo, Connor, Steingard, Anderson y Melloni (2003), en un estudio realizado con niños y adolescentes que recibían tratamiento psicológico por distintos problemas emocionales, encontraron que la impulsividad predecía significativamente la agresividad reactiva pero sólo en varones. En el caso de las mujeres, eran los traumas estresantes a edades tempranas los que estarían más relacionados con la agresividad reactiva. Al centrarse en la agresividad proactiva, estos autores encontraron que en ambos sexos los correlatos más importantes eran el abuso de drogas, la hostilidad y la exposición a estilos parentales desadaptativos.

Vitaro *et al.* (2002) también señalaron importantes diferencias entre niños y adolescentes reactiva o proactivamente agresivos en función de su impulsividad. Por una parte, los niños agresivos reactivos eran evaluados por sus madres como más impulsivos que los niños agresivos proactivos y aquellos que no eran agresivos. Este resultado también se produce igualmente cuando se comparan a los niños que muestran agresividad reactiva con los que muestran tanto agresividad proactiva como reactiva. El mismo patrón se encontró cuando los profesores valoraron como impulsivos a los niños clasificados previamente como reactivamente agresivos. Es evidente que la impulsividad constituye uno de los factores más importantes en el desarrollo de comportamientos agresivos durante la etapa de la niñez y la adolescencia, tanto como factor conductual referido a la desinhibición e inquietud motora, como factor cognitivo que implica una importante falta de previsión y planificación de la conducta (White, Moffitt, Caspi, Bartusch, Needles y Stouthamer-Loeber, 1994). La tabla 1 presenta las principales características diferenciadoras entre ambos tipos de agresividad.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, el presente estudio analiza distintos tipos de impulsividad en una muestra de adolescentes con el objetivo de comprobar si la impulsividad varía entre los diferentes grupos de adolescentes agresivos y, en consecuencia, entre adolescentes agresivos y no agresivos. La finalidad es por tanto profundizar en los aspectos cognitivos y conductuales de la impulsividad y en analizar

Tabla 1. Características generales diferenciadoras de la agresividad a nivel funcional.

Agresividad reactiva	Agresividad proactiva
- Afectación emocional negativa (enfado, ira u hostilidad).	- Agresión con un objetivo sin que medie ninguna provocación.
- En respuesta a una provocación percibida.	- Sin activación emocional negativa.
- Tendencia a sesgos de atribución de hostilidad.	- Creencia en la eficacia positiva de la agresión y en sus resultados/consecuencias.
- Reactiva/hostil/impulsiva.	- Proactiva/instrumental/premeditada.
- Historia de victimización en la infancia.	- Exposición a modelos agresivos en la infancia.

cómo éstos se asocian con los diferentes tipos de agresividad considerados. Se espera que los adolescentes agresivos sean en general más impulsivos que los no agresivos y que sean particularmente los adolescentes agresivos reactivos los que mayor impulsividad presenten en comparación con los adolescentes agresivos proactivos. Dada la importancia de las variables edad y sexo en este tipo de estudios, se espera que tengan efectos significativos en los distintos tipos de impulsividad analizados.

MÉTODO

Participantes

Se seleccionaron a 400 adolescentes procedentes de siete centros educativos de la Comunidad de Madrid, tres de ellos concertados y el resto públicos. Los participantes en el estudio procedían tanto de centros de Educación Secundaria como de Institutos de Bachillerato y Formación Profesional, estando su rango de edad comprendido desde los 12 a los 18 años de edad ($M= 14,8$ y $DT= 1,8$). El 85.8% de los encuestados eran españoles y el 14.2% eran inmigrantes; oscilando sus estudios desde 1º a 4º de la ESO, Bachillerato y/o módulos de FP (Ciclo Formativo de Grado Medio). La participación de los adolescentes en el estudio fue totalmente voluntaria, protegiéndose el anonimato y la confidencialidad de las respuestas dadas por los participantes a los diferentes instrumentos de evaluación. El estudio mantuvo a lo largo de su desarrollo un 100% en cuanto a su tasa de retención. Es decir, ningún participante rechazó participar en el estudio ni abandonó el mismo durante su desarrollo.

Instrumentos

Cuestionario de Agresión Proactiva-Reactiva "RPQ" (Raine *et al.*, 2006). Este cuestionario permite evaluar ambos tipos de agresión de una manera rápida y accesible. El cuestionario original elaborado por estos autores consta de 23 ítems (12 evalúan la agresión proactiva y los 11 restantes la agresión reactiva). Este cuestionario cuenta con la ventaja de ser de rápida aplicación y gramaticalmente sencillo (puede ser aplicado a niños desde los 8 años de edad y adolescentes con limitadas capacidades lectoras). Los ítems reflejan la motivación de los informantes y el contexto donde sucede la agresión y al mismo tiempo tratan de evitar una postura defensiva de los examinados incluyendo en sus instrucciones la afirmación de que "en ocasiones, la mayoría de nosotros se siente enfadado o ha hecho cosas que no debería haber hecho". El cuestionario incluye una escala de frecuencia de las distintas conductas agresivas que cubren las opciones nunca (0), a veces (1) y a menudo (2). En este estudio se utilizó la adaptación española del instrumento desarrollada en nuestro país por Andreu, Peña y Ramírez (2009). Los coeficientes alfa en este estudio de validación fueron de 0.84 y 0.86 para las escalas de agresión reactiva y proactiva, respectivamente.

Escala de impulsividad de Barratt (adaptada por Luengo, Carrillo de la Peña y Otero, 1991). Esta escala consta de 34 ítems a contestar en una escala de frecuencias que

cubre desde “casi nunca/nunca” hasta “casi siempre/siempre”. Los substratos de los que está compuesta la versión 10 de la escala de impulsividad de Barratt son los siguientes: (1) impulsividad motora (“Me muevo y ando rápidamente”); (2) impulsividad cognitiva (“Me aburro fácilmente cuando tengo que resolver problemas que exigen pensar mucho”), y, en último lugar, (3) impulsividad no planificadora (“Estoy más interesado/a en el presente que en el futuro”). Aunque la escala de impulsividad de Barratt originalmente fue desarrollada para utilizarla en adultos también ha sido utilizada en adolescentes. La versión española de la escala ha sido elaborada por Luengo *et al.* (1991) obteniéndose una consistencia interna para todo el instrumento de $\alpha = .82$ y para las subescalas un rango que va desde $.60$ a $.69$. Como ventajas de esta escala encontramos que es fácil de administrar aunque requiere comprensión lectora, que el sujeto sea consciente de sus patrones de comportamiento y sea sincero la hora de responder al instrumento (Webster y Jackson, 1997). No obstante, estos dos requerimientos del instrumento son de difícil control en investigaciones empíricas con adolescentes.

Procedimiento

Una vez seleccionados los centros educativos que colaboraron en el estudio, se procedió a la selección de las aulas. Las aulas fueron tomadas como unidad muestral y se eligieron al azar en cada uno de los cursos de Enseñanza Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional (Grado Medio). Una vez seleccionadas, el tutor del curso y un miembro del equipo de investigación organizaron el calendario de las horas disponibles para la evaluación de los participantes en función de la disponibilidad de los alumnos y del desarrollo del programa escolar. Los evaluadores estaban solos en el aula y los profesores se ausentaban para evitar así que los adolescentes se vieran influidos por su presencia a la hora de contestar a los distintos cuestionarios. La duración de la prueba fue de cincuenta minutos y en los casos en que fue necesario se dispuso de diez minutos adicionales. Finalmente, los cuestionarios se aplicaron en orden contrabalanceado para controlar los posibles efectos contaminadores derivados del cansancio o la fatiga de los participantes.

Diseño, variables y análisis de datos

Para la realización de los análisis estadísticos se utilizó un diseño cuasi-experimental de naturaleza factorial 4 (grupos de adolescentes) $\times 2$ (sexo). La variable de clasificación se determinó en función del nivel de agresividad obtenido en el cuestionario RPQ, dando lugar a cuatro grupos diferentes: a) adolescentes agresivos reactivos, b) adolescentes agresivos proactivos, c) adolescentes agresivos mixtos, y, finalmente c) adolescentes no agresivos. Este factor constituyó la variable clasificatoria o de agrupación del estudio, conjuntamente con el sexo de los participantes; mientras que las variables dependientes se obtuvieron de las sub-escalas de impulsividad que componen el cuestionario de impulsividad de Barratt (impulsividad cognitiva, motora y no planificadora). Finalmente, la edad se seleccionó como co-variable en los análisis estadísticos realizados. Para agrupar a los adolescentes en agresivos y no agresivos, se utilizó el siguiente procedimiento:

- Adolescentes agresivos reactivos: se incluyeron en este grupo a los adolescentes cuya puntuación en la escala de agresión reactiva superaba la puntuación media más una desviación típica, y cuya puntuación en la escala de agresión proactiva fuera menor que la media más una desviación típica.
- Adolescentes agresivos proactivos: se incluyeron en este grupo aquellos adolescentes cuya puntuación en la escala de agresión proactiva superaba la media más una desviación típica, y cuya puntuación en la subescala de agresión reactiva estuviera por debajo de la media más una desviación típica.
- Adolescentes agresivos mixtos: se incluyen en este grupo aquellos participantes cuyas puntuaciones en las escalas de agresión reactiva y proactiva superaran la puntuación media más una desviación típica.
- Adolescentes no agresivos: se incluyen en este grupo aquellos adolescentes cuyas puntuaciones en ambas escalas de agresión estuvieran por debajo de la puntuación media más una desviación típica.

Una vez distribuidos los adolescentes en los diferentes grupos de comparación se realizó un análisis multivariante de la covarianza (MANCOVA). El MANCOVA proporciona un análisis de varianza para un conjunto de variables dependientes; incluyéndose en el mismo los efectos de las covariables y las interacciones entre los distintos factores independientes. Tras este análisis, se procedió a la realización de un análisis de la varianza factorial (ANOVA) para comparar los resultados obtenidos en cada una de las variables dependientes. Para el análisis estadístico se empleó el SPSS 19.0.

RESULTADOS

En relación con la composición de los diferentes grupos de adolescentes, el 76,8% de los participantes en el estudio fueron clasificados como no agresivos, siendo en este grupo más numerosas las mujeres ($n= 158$) que los hombres ($n= 149$). Los adolescentes reactivos alcanzaron el 9% de la muestra con igual número de participantes de ambos sexos ($n= 18$); mientras que, finalmente, el grupo de adolescentes proactivos y mixtos agruparon al 14,3% de la muestra utilizada. De este 14,3% de adolescentes, el 7% fueron agrupados como agresivos proactivos y el 7,3% como mixtos.

El grupo de adolescentes agresivos mixtos estuvo compuesto casi por igual por hombres ($n= 15$) que por mujeres ($n=14$), existiendo diferencias entre los sexos en el grupo de adolescentes agresivos proactivos (18 hombres y 10 mujeres). La tabla 2 presenta los estadísticos descriptivos para los distintos tipos de impulsividad en función de los grupos de adolescentes agresivos (reactivos, proactivos y mixtos) y no agresivos. En la figura 1 se representan gráficamente estos resultados para facilitar su comprensión visual.

El MANCOVA utilizado para contrastar conjuntamente todos los distintos niveles de las variables dependientes mostró diferencias significativas en función de los grupos de adolescentes formados ($F= 6,49$; $p <.001$), es decir, los distintos niveles de impulsividad cognitiva, motora y no-planificadora variaron en función de los grupos de adolescentes agresivos y no agresivos establecidos. Por otra parte, este análisis indicó que la covariable edad y el sexo no influyeron significativamente en los niveles

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de los niveles de impulsividad en cada grupo de adolescentes agresivos (reactivos, proactivos y mixtos) y no agresivos.

		Grupos	Media	DT	N
Impulsividad General	Agresivos reactivos		2.40	0.74	36
	Agresivos proactivos		2.52	0.77	28
	Agresivos mixtos		2.54	0.87	29
	No agresivos		2.23	0.96	307
Impulsividad cognitiva	Agresivos reactivos		2.54	0.33	36
	Agresivos proactivos		2.60	0.29	28
	Agresivos mixtos		2.60	0.32	29
	No agresivos		2.41	0.37	307
Impulsividad motora	Agresivos reactivos		2.39	0.42	36
	Agresivos proactivos		2.57	0.41	28
	Agresivos mixtos		2.69	0.50	29
	No agresivos		2.15	0.46	307
Impulsividad no planificadora	Agresivos reactivos		2.28	0.37	36
	Agresivos proactivos		2.40	0.33	28
	Agresivos mixtos		2.32	0.36	29
	No agresivos		2.13	0.39	307

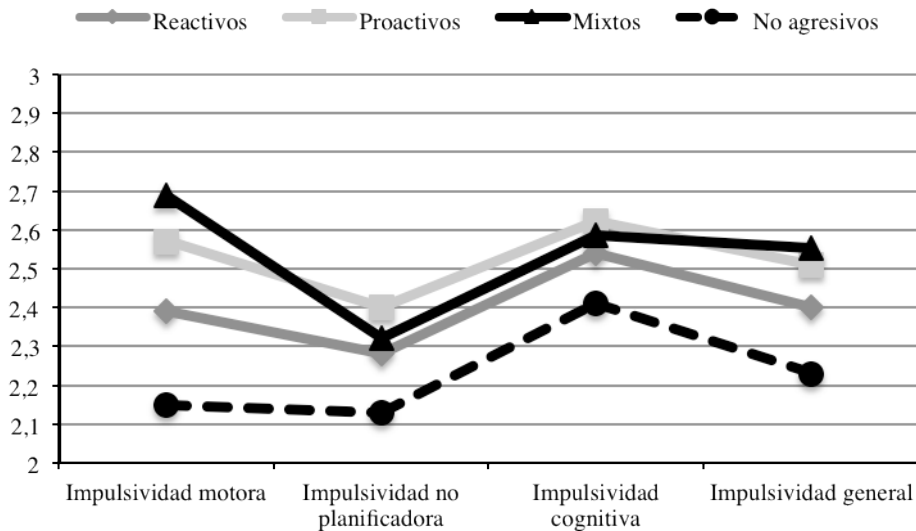


Figura 1. Diferencias en los niveles de impulsividad entre los distintos grupos de adolescentes agresivos (reactivos, proactivos y mixtos) y no agresivos.

de impulsividad. La interacción del sexo de los sujetos y el grupo al que pertenecen tampoco fue estadísticamente significativa.

A la vista de estos resultados, se realizaron los respectivos análisis univariantes de la varianza (ANOVA) en relación con cada una de las variables dependientes consideradas

individualmente. En primer lugar, teniendo en cuenta la prueba de rangos de Scheffé con un nivel de significación de $p < .05$, se encontró que las puntuaciones medias de impulsividad general de los adolescentes agresivos reactivos (2,40 vs. 2,23; $p < .05$), proactivos (2,52 vs. 2,23; $p < .05$) y mixtos (2,54 vs. 2,23; $p < .05$) fueron superiores a la del grupo de adolescentes no agresivos. El tamaño del efecto de estas diferencias, estimado a través del coeficiente η^2 cuadrado parcial, fue de .12. Comparando entre sí a los distintos grupos de adolescentes agresivos, no existieron diferencias significativas en sus respectivos niveles de impulsividad general.

En segundo lugar, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los grupos considerados en relación con la impulsividad cognitiva. Así, las diferencias en los niveles de este tipo de impulsividad no fueron significativas entre el grupo de adolescentes no agresivos y los grupos de adolescentes agresivos reactivos, proactivos y mixtos. Específicamente, las diferencias de medias comparando los grupos de adolescentes agresivos entre sí tampoco resultaron significativas.

En tercer lugar, en relación con la puntuación media obtenida en impulsividad motora, las diferencias fueron estadísticamente significativas entre el grupo de adolescentes no agresivos y los distintos grupos de adolescentes agresivos reactivos (2,39 vs. 2,15; $p < .05$), proactivos (2,57 vs. 2,15; $p < .05$) y mixtos (2,69 vs. 2,15; $p < .05$). El tamaño del efecto de estas diferencias, estimado también a través del coeficiente η^2 , fue de .13. Comparando los tres grupos de adolescentes agresivos, las diferencias no fueron estadísticamente significativas entre los distintos grupos de adolescentes agresivos.

Finalmente, respecto a la impulsividad no planificadora, sólo los adolescentes agresivos proactivos presentaron una puntuación media significativamente mayor que los adolescentes no agresivos (2,40 vs. 2,13; $p < .05$). Los grupos de adolescentes agresivos reactivos y mixtos no presentaron diferencias estadísticamente significativas en comparación con el grupo de adolescentes no agresivos. El tamaño del efecto de estas diferencias, estimado a través del coeficiente η^2 , fue de .05. Comparando específicamente los tres grupos de adolescentes agresivos entre sí, no se dieron diferencias significativas entre ellos.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el presente estudio permiten extraer una serie de conclusiones relevantes sobre los distintos grupos de adolescentes agresivos analizados y sus niveles de impulsividad cognitiva, conductual y no planificadora. En primer lugar, se encontró que los niveles de impulsividad general fueron mayores en todos los grupos de adolescentes agresivos, es decir, los adolescentes agresivos reactivos, proactivos y mixtos presentaron mayores niveles de impulsividad general auto-informada que los adolescentes no agresivos; sin observarse ninguna diferenciación entre los distintos grupos de adolescentes agresivos en sus respectivos niveles de impulsividad general. Este resultado, esperado por los investigadores, es congruente con los resultados obtenidos en otros estudios que muestran consistentemente que la impulsividad es un factor de

riesgo claramente asociado a la agresividad y al comportamiento disocial durante la adolescencia (Moreno, Parellada, Naene y Arango, 2004; Peña, 2011).

Este estudio también mostró que de los diferentes tipos de impulsividad analizados fue la impulsividad motora, y no la cognitiva o la no-planificadora, la que caracterizó específicamente a los adolescentes agresivos reactivos, proactivos y mixtos en comparación con los adolescentes no agresivos. Parece, por tanto, que son los elementos conductuales o motores del auto-control, que reflejan un claro déficit a la hora de actuar reflexivamente dejándose llevar el adolescente por el ímpetu emocional del momento, los que son especialmente importantes para comprender cómo la impulsividad está implicada en la agresividad en los adolescentes. Así, un análisis diferencial entre los niveles conductuales y cognitivos de la impulsividad sería de especial relevancia a la hora de comprender el mecanismo subyacente a la falta de planificación e infravaloración de las consecuencias de las propias acciones agresivas durante la etapa de la adolescencia. En este sentido, es importante tener en cuenta que la impulsividad conductual, que implica un menor control emocional y una menor capacidad de demora de la gratificación, suele verse asociada a conductas más disfuncionales que la cognitiva dada su clara asociación con comportamientos de riesgo y disociales (Moreno *et al.*, 2004); características que se han relacionado precisamente con el desarrollo de la conducta antisocial y delictiva en esta etapa evolutiva (Andreu y Peña, en prensa).

Por otra parte, mientras que en otras investigaciones se muestra que los agresores reactivos presentan mayores niveles de impulsividad (Dodge *et al.*, 1997; Kempes, Matthys, de Vries y van Engeland, 2005; Raine *et al.*, 2006), en nuestro estudio los adolescentes agresivos reactivos no se diferenciaron de aquellos adolescentes agresivos proactivos o mixtos en ninguno de los niveles de impulsividad analizados. Este resultado, inesperado por los investigadores, puede tener varias explicaciones posibles. Una explicación al respecto podría surgir de la mayor edad de los sujetos que han participado en este estudio, en comparación con los estudios realizados con niños y pre-adolescentes en otras investigaciones, por lo que los niveles de impulsividad en la muestra analizada podrían haber sido más elevados. En este sentido, el estudio de Barratt, Stanford, Dowdy, Kent y Felthous (1997), realizado en muestras de adultos, mostró resultados similares a los encontrados en la presente investigación. Dichos autores hallaron que los agresores impulsivos no diferían de los premeditados o mixtos en los niveles de impulsividad, si bien, los niveles de esta variable fueron mayores en estos grupos que en el grupo control.

Además de estos resultados, se encontró un hallazgo de interés dado que la impulsividad no planificadora discriminó específicamente entre adolescentes agresivos proactivos y no agresivos. Es decir, los adolescentes agresivos proactivos informaron de una mayor tendencia a la improvisación y ausencia de planificación de su conducta en general, así como a la realización de tareas de forma descuidada o no planificada. Este resultado, no esperado por los investigadores, podría ser de especial importancia para discriminar entre agresores reactivos y proactivos. Además es congruente con el encontrado por Barratt, Stanford, Dowdy, Liebman y Kent (1999) en muestras de estudiantes universitarios adultos, donde hallaron precisamente que la impulsividad no planificadora se encontraba relacionada con la agresividad premeditada. Este resultado

parece sugerir que la impulsividad estaría presente en los agresores proactivos a nivel de una mayor improvisación y ausencia de planificación, además de reflejar claramente la infravaloración de las consecuencias de sus actos, lo que podría tener un marcado valor de cara a comprender cómo este tipo de impulsividad participa específicamente en la génesis de la agresividad proactiva (Andreu, 2009). Sin embargo, son necesarios más estudios que profundicen en estos resultados a través de distintos métodos de evaluación que no utilicen exclusivamente técnicas de auto-informe y que incorporen a su vez distintas muestras de adolescentes procedentes de poblaciones de bajo y alto riesgo.

Finalmente, no se encontraron diferencias en los niveles de impulsividad examinados en función de la edad y sexo de los participantes. Estos resultados son consistentes con los hallados por otros autores, como por ejemplo Campbell y Muncer (2009), quienes pusieron de relieve que la falta de diferenciación del sexo en la impulsividad podría estar en función de los instrumentos de medida de la impulsividad. Según estos autores, si el instrumento no incorpora ninguna medida sobre conductas de riesgo asociadas, no suelen aparecer diferencias en los niveles de impulsividad entre hombres y mujeres. Precisamente, el instrumento utilizado en nuestro estudio no incorpora este tipo de medidas. Por otra parte, la falta de resultados significativos obtenidos en nuestro estudio entre impulsividad y edad de los participantes podría también deberse a que la disminución de la agresividad impulsiva corre paralela a la maduración de la personalidad del adolescente y del aumento de su control emocional (Barratt *et al.*, 2006; Siever, 2008). Esta maduración psicobiológica, en la que está implicada el cortex prefrontal, no se produce hasta bien alcanzados los primeros años de la adultez (Alcázar Córcoles, Verdejo García, Bouseo Saiz y Bezos Saldaña, 2010; Oliva y Antolín, 2010).

En definitiva, los resultados encontrados en este estudio ponen de manifiesto la importancia de analizar las distintas dimensiones conductuales y cognitivas de la impulsividad cuando evaluamos e intervenimos con adolescentes que presentan distintos tipos de agresividad (Andreu, 2010). Por otra parte, el análisis de las dimensiones de la impulsividad facilitaría a su vez una mejor comprensión de los factores psicológicos implicados en la regulación y control de algunas conductas problemáticas propias de esta etapa evolutiva como son la conducta agresiva y disocial. Particularmente el estudio de la impulsividad conductual como mecanismo subyacente a los distintos tipos de agresividad, y en particular la falta de planificación e infravaloración de las consecuencias en los agresores proactivos, sería de especial relevancia para la identificación e intervención precoz durante el período evolutivo de la adolescencia, periodo de especial vulnerabilidad para la manifestación de conductas agresivas y de asunción de riesgos.

REFERENCIAS

- Alcázar Corcoles MA, Verdejo García A, Bouseo Saiz JC y Bezos Saldaña L (2010). Neuropsicología de la agresión impulsiva. *Revista de Neurología*, 50, 291-299.
- Andreu JM (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 85-98.

- Andreu JM (2010). *Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes*. Madrid: TEA Ediciones, SA.
- Andreu JM y Peña ME (en prensa). Propiedades psicométricas de la escala de conducta antisocial en adolescentes. *Anales de Psicología*.
- Andreu JM, Peña ME y Ramírez JM (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 37-49.
- Atkins MS, Stoff DM, Osborne ML y Brown K (1993). Distinguishing instrumental and hostile aggression: Does it make a difference? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 355-365.
- Bandura A (1973). *Aggression: a social learning analysis*. New York: Prentice Hall.
- Barratt ES, Stanford MS, Dowdy L, Kent TA y Felthous AR (1997). Neuropsychological and cognitive psychophysiological substrates of impulsive aggression. *Biological Psychiatry*, 41, 1045-1047.
- Barratt ES, Stanford MS, Dowdy L, Liebman, MJ y Kent TA (1999). Impulsive and premeditated aggression: A factor analysis of self-reported acts. *Psychiatric Research*, 86, 163-173.
- Barker ED, Tremblay RE, Nagin DS, Vitaro F y Lacourse E (2006). Development of male proactive and reactive physical aggression during adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 27, 783-790.
- Berkowitz L (1965). The concept of aggressive drive: some additional considerations. En L Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (pp. 301-329). New York: Academic Press.
- Campbell A y Muncer S (2009). Can "risky" impulsivity explain sex differences in aggression? *Personality and Individual Differences*, 47, 402-406.
- Connor DF, Steingard RJ, Anderson JJ y Melloni RH (2003). Gender differences in reactive and proactive aggression. *Child Psychiatry and Human Development*, 33, 279-294.
- Crick NR y Dodge KA (1996). Social information-processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- Dodge KA (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D Pepler y K Rubin (Eds.), *The Development and Treatment for Childhood Aggression* (pp. 201-218). Hillsdale: Erlbaum.
- Dodge KA y Coie JD (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Dodge KA, Lochman JE, Harrish JD, Bates JE y Pettit GS (1997). Reactive and proactive aggression in school children and psychiatrically impaired chronically assaultive youth. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 37-51.
- Dollard J, Doob LW, Miller NE, Mowrer OH y Sears RR (1939). *Frustration and aggression*. New Haven: Yale University Press.
- Hare RD, Cooke DJ y Hart SD (1999). Psychopathy and sadistic personality disorder. En T Millon y PH Blaney (Eds.), *Oxford Textbook of Psychopathology* (pp. 555-584). London: Oxford University Press.
- Kempes M, Matthys W, de Vries H y van Engeland H (2005). Reactive and proactive aggression in children. A review of theory, findings and the relevance for child and adolescent psychiatry. *European Children and Adolescent Psychiatry*, 14, 11-19.
- Luengo MA, Carrillo de la Peña MT y Otero JM (1991). The components of impulsiveness: a comparison of the I.7 Impulsiveness Questionnaire and the Barratt Impulsiveness Scale. *Personality and Individual Differences*, 12, 657-667.
- Moreno MD, Parellada M, Naene C y Arango C (2004). Impulsividad en la infancia y adolescencia. En S Ros, MD Peris y R Gracia (Eds.), *Impulsividad* (pp. 141-162). Barcelona: Ars Médica.
- Newman JP (1997). Conceptual models of the nervous system: Implications for antisocial behavior. En DM Stoff, J Breiling y JD Maser (Eds.), *Handbook of Antisocial Behavior* (pp. 324-335). New

- York: John Wiley & Sons, Inc.
- Oliva A y Antolín L (2010). Cambios en el cerebro adolescente y conductas agresivas y de asunción de riesgos. *Estudios de Psicología*, 1, 1-14.
- Patrick CJ y Zempolich KA (1998). Emotion and aggression in the psychopathic personality. *Aggressive & Violent Behavior*, 3, 303-338.
- Peña ME (2011). *Conducta antisocial en jóvenes y adolescents. Factores de riesgo y de protección*. Madrid. Editorial Académica Española.
- Raine A, Dodge K, Loeber R, Gatzke-Kopp L, Lynam D, Reynolds C, Stouthamer-Loeber M y Liu J (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Siever LJ (2008). Neurobiología de la agresividad y la violencia. *American Journal of Psychiatry*, 165, 429-442.
- Vitaro F, Brendgen M y Tremblay RE (2002). Reactively and proactively aggressive children: antecedents and subsequent characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 495-505.
- Vitaro F, Gendreau PL, Tremblay RE y Olinny P (1998). Reactive and proactive aggressions differentially predict later conduct problems. *Journal Child Psychology Psychiatry*, 39, 377-385.
- Webster CD y Jackson MA (1997). *Impulsivity: Theory, Assessment and Treatment*. New York: Guilford.
- White J, Moffitt T, Caspi A, Bartusch D, Needles D y Stouthamer-Loeber M (1994). Measuring impulsivity and examining its relationship to delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 192-205.

Recibido, 12 Septiembre, 2011
Aceptación final, 30 Junio, 2012